

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 966

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenze, 18

MARTES 28 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana... 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera... 00'10 id. id.
En primera... 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

La opinión pública

Tan sobado es esto de la opinión pública, tanto lo sacan á relucir los gobernantes para paliar sus concepciones bufas ó tristísimas, que cuando uno de los órganos de esos partidos que viven apaciblemente (porque están reguladas hasta la nimiedad sus operaciones digestivas), habla de la opinión pública para unir al carro de los triunfadores como manada de esclavos á seres libres, que tienen tanto de esclavos como aquellos de triunfadores, una mueca de desprecio se dibuja en la faz del pueblo: la opinión de los gobernantes y sus amigos no es la opinión pública.

Y que no lo es, lo ha demostrado cumplidamente la pléyade de españoles que, á despecho de los gobernantes, se permiten tener opiniones propias y obrar con arreglo á sus opiniones, presentando la valla de su honradez política al desbordado torrente del impudor político que desde hace años, muchos por desgracia, se sale de madre y avanza como gigante ola hasta los más apartados villorrios del casi yermo solar patrio, en los días en que el pueblo ejerce uno de los más sagrados derechos de su soberanía, que le es usurpado á merced de las malas artes de sus amigos de unos días y enemigos de todo el año: Barcelona, Valencia, Bilbao y Madrid son las poblaciones en que más energía y justamente se han combatido á los salteadores del sufragio. Esto lo dice la opinión pública y de la opinión pública es obra.

En Barcelona ha muerto el caciquismo á manos de los patriotas que en política prescindían de andadores y no requirían ayos para andar por el camino de la vida: esos caciques han tenido ardientes defensores y pregoneros de sus fazañas en cafés, en círculos de recreo y hasta en el Parlamento, que hoy día no pasa de ser otro círculo de recreo y á más esos caciques tenían sus órganos en la prensa, que osaban hablar de la opinión pública, aplicándola á su exclusivo provecho. La opinión pública no podía manifestarse públicamente por causa del copo de periódicos que los reyezuelos de la provincia realizaban; llegó el día de las elecciones, manifestóse la opinión pública y los caciques fueron arrollados. En Murcia no ha llegado á suceder esto.

En Valencia, el partido republicano ha vencido y su victoria nos llena de orgullo á los españoles, porque demuestra que ha pasado el periodo en que el pueblo era un rebaño que se movía á impulsos del látigo de los gobernantes. Los caciques han sido derrotados. La fuerza del número se ha impuesto á la fuerza de las astucias y de las malas artes. En Murcia no se ha llegado á conseguir esto.

En Bilbao el pueblo, que no ha logrado el triunfo de la verdad, la honradez y la justicia, sobre el engaño, la inmo-

ralidad y la injusticia, se ha visto precisado á recurrir al argumento de la fuerza para hacer triunfar su derecho, sin conseguirlo, porque la fuerza es factor principal de la estabilidad de los gobiernos y agente exclusivo del cumplimiento de sus órdenes: el pueblo fué vencido, mas quedó sobre la frente de los gobernantes osados y procaces el estigma de la protesta justa y honrada. Murcia... ¿para qué hablar de Murcia ahora?

En Madrid los colegios electorales han permanecido en la más expresiva de las soledades: si alguno ha votado fué de las oposiciones; de los republicanos; de los socialistas; de la coalición democrática; de los conservadores. Los ministeriales no votaron ¿para qué? El triunfo era de ellos y el triunfo resultaría más glorioso no haciendo nada por conseguirlo. En Madrid protestan los periódicos, protestan los políticos y es fácil que en la capital de la monarquía se dé el vergonzoso espectáculo de la anulación de unas elecciones, por ilegales, bochornosas y absurdas. En Murcia donde ha sucedido igual cosa ¿quién ha protestado?

En Murcia ya sabemos todos qué clase de elecciones se han verificado. Aquí no se ha traído el pueblo como en la Corte; aquí ha obrado el caciquismo como en Barcelona, dando el triunfo á quien mejor le plugo; aquí el pueblo ha procedido como en Valencia y no ha triunfado ¿en qué consiste? Consiste en que como en la ciudad condal, el caciquismo ha sujetado entre sus raíces á la prensa, y lo que el caciquismo no lograra lo consiguió la amistad: consiste en que toda vía no hemos llegado á la hermosa independencia del pueblo valenciano que sacude la tiranía de S. M. el Cacique; consiste en que el pueblo murciano no llega todavía á la tensión de ánimo que el bilbaíno; consiste en que todavía sigue dominándonos el nocivo y tiránico poder de los reyezuelos de provincias: de S. M. el Cacique, señor de vidas y haciendas en casi todas las regiones españolas.

Afortunadamente, la opinión pública, escudo de guerra de nuestras tiranuelos, ha demostrado palpablemente en las últimas elecciones que empieza á alborear en Murcia la hermosa independencia de criterio que deseábamos y que los electores verdad, no esa trailla de levanta-muertos y despoja-vivos organizada por los que todos conocemos, no han favorecido con su sufragio á los que amordazaban á la opinión pública, haciendo callar por distintos medios á los que debían hablar en su nombre en el palenque periodístico.

Las elecciones últimas permiten esperar que en plazo no distante las fuerzas vivas de la opinión se apiñen y hagan valer su derecho en la forma adecuada á los medios con que se ha combatido, y triunfe de una vez y para siempre la opinión pública sobre los amaña-

dores de pactos, componendas é intrigas: sobre el endiosado S. M. el Cacique.

La descomposición que se ha iniciado en los partidos cuyos hombros ceden al peso de nuestras vergonzosas catástrofes coloniales, deja esperar que el pueblo sacudirá en breve la lepra política que le corroe y agrupándose en torno de hombres nuevos, en partidos con ideales, en agrupaciones no fracasadas y maldecidas por el pueblo como las que le han llevado al deshonor y la ruina, sacuda de una vez la vergonzosa tiranía del vástago del feudalismo, del reyezuelo ignorante, insensible y despótico; de S. M. el Cacique que sucumbirá arrollado por el irresistible empuje de la que hasta hoy fué su escudo de guerra y que se trueca en invencible enemigo suyo: S. M. el Cacique será deshonrado por la opinión pública.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

¡Apretado, mano! Aun me estoy haciendo cruces, desde que he leído lo de la asamblea de Tarrasa. La asamblea, es, como V. sabrá, catalanista de remate y asisten 250 delegados, algunos de los cuales ha venido expresamente de París para asistir al solemne act. Bueno. Pues es el caso que un catalanista envió á Tarrasa, para que sus correligionarios restoraran las perdidas fuerzas, nada menos que:

1.550 kilos de pan; 1.380 litros de vino (menuda janera se prepara!); 1.087 kilos de carne; 800 pollos (no gomasos); 901 kilos de pescado; 50 jamones; 1.500 huevos (¡cuálquiera se atreve!); 500 kilos de arroz; 30 kg. de guisantes; 3.000 alcachofas; 100 kilos de rábanos (¡con tal de que no los agarren por las hojas!) y acitunas; 25 litros de aceite; 20 kilos de maizena; 250 de galletas; 800 de frutas y salchichón, queso, café, azúcar y... palillos para los dientes, en las debidas proporciones. Además les envían 60 camareros, 19 cocineros y 20 mazos para el debido uso de toda esa enormidad de comestibles y bebestibles, que han sido enviados á Tarrasa en tres furgones del ferrocarril del Norte. ¡No vá á haber indigestiones que digamos!

La noticia sensacional es la actitud en que vá á colocarse en el Senado el duque de Tetuán, quien se propone depurar debidamente las responsabilidades de las últimas campañas de Ultramar, no exceptuando en la aclaración de aquellas á Sagasta y Moret que tan directamente intervinieron y tan culpables son de nuestros desastres vergonzosos. ¿Veremos á algún ministro en la barra?

Otra noticia es la que publica la aristocrática «Epoca», que afirma habrá una crisis forzosa en el gabinete Sagasta, una vez que se suspendan las Cortes por causa de las imperiosas vacaciones del Estío. Dice el mismo periódico que D. Práxedes ofrecerá á Canalejas la cartera de Gobernación y crea que la aceptará: el país que conoce bien á fondo al honrado y elocuente demócrata se felicita por tal acierto, deseando que se realice, porque tal vez sea el ilustre ex-ministro el único que en ese ministerio pueda hacer en bien de España lo que esta pide que se realice. Alguna vez había de tener Sagasta una buena idea. Veremos á ver en que quedan tales miras, porque ya falta poco para la apertura del periodo legislativo, que será el 11 del próximo Junio. Allí veremos.

No todas son bienandanzas para el gobierno, pues lo han derrotado en la elección de compromisarios para senadores, en Valladolid, Avila, Coruña y Caste-

llón. ¡Y eso que Práxedes, Moret y compañía habrán apretado de lo lindo!

Cosa curiosa, interesante y emocional, es la que nos ha dicho D. Cristóbal Botella en sus conferencias del Ateneo sobre la Oligarquía y caciquismo. Ha contado el conferenciante que en una capital de provincia, cuyo nombre no ha citado, fué tan escandalosa la lucha, de dinero, que el día siguiente al de las elecciones se desempeñaron del Monte de Piedad, todas las partidas, cuyo importe no llegaba á cincuenta pesetas que se habían empeñado durante el invierno. Item más: en la misma población, donde no se celebran corridas de toros por falta de público, se ha anunciado una que se celebraría ayer, y con la que espera sacar el empresario un buen puñado de pesetas. ¡Habrá dinero en la capital de referencia!

Sanchez Toca á quien ha molestado mucho el decreto del intrépido ministro Villanueva, derogando el suyo sobre la naturalización de las empresas extranjeras, ha manifestado coram populo que el decreto de este ha sido inspirado por las acudadas compañías á las que se favorece en grande, rotando atribuciones á los poderes públicos, ¿Será cierto? ¿habremos llegado á este punto? ¿tendremos tales ministros?...

Otro jolgorio que se presenta y que vá á ser de peñisimo cartel, es la que se le viene encima al marqués de la Vega de Armijo, á quien se le pone en contra un katipunan de liberales, que, hartos de su genio quisquilloso, trabajan con ánimo de birlarle el sillón presidencial, para dárselo á un importante personaje fútil de Moret, tan frágil como este y tan amigo de paños calientes como su jefe político. ¿L' conseguirán? Me parece que sí.

Este asunto tira en las discusiones con las apreciaciones hechas con, de, en, por, sin, sobre el mensaje de la corona y en verdad que resultan sabrosas, porque tal anda el ministerio que no se cree que el dichoso documento resalte otra cosa que un pastelillo, con adornos de Moret, el pastelero mayor de la casa y mandillos de foie gras ministerial. Bueno resultará; bueno, bueno.

Otra osquilla que llama mucho la atención es la frescura con que se disculpa el gobierno de la no representación de presupuestos como el país los quiere; presuponándose únicamente de que el primer periodo legislativo dure solo un mes, para tener el verano por suyo, en la confianza de que ocurran en él tantas cosas que lo libren de meterse en honduras. No faltan, empero, ministros que creen posible dura tan poco tiempo este periodo parlamentario, porque la cuestión religiosa y el problema que ofrecen ancho campo á las minorías para discurrir extensamente, han de prolongar los debates un poco más de lo que el Gobierno quiere. No todo, han de ser dulzuras, Sr. Sagasta!

Castillo.

27 de Mayo de 1901.

Rápida

¡El día 11! Fecha memorable para los pichones de tribuno que van al Congreso decididos á «hablar» y que luego juzgan más prudente oír. El templo de Talía parlamentario abrirá sus puertas el día once: la temporada comienza. La oratoria multicolor con perifoneos de percalina roja y gualda, se pasea á la hora de ahora por la inmensa jaula de toros de nuestra España, inflando el cuerpo de orondos personajes, á cuya mayoría para ser oradores como Castelar solamente les falta el talento, y no existe rincón de España que no se enorgullezca pensando en las parrafadas de prosa con que hará «el diputado» gemir las prensas, favoreciendo al distrito con el ferrocarril de sus anhelos, con la carretera de sus ansias ó con las mejoras de sus sueños. Se desbordará el torrente parlamentario; oleadas retóricas se opondrán á las oleadas retóricas y el pueblo harto de músicas celestiales, volverá á dormirse, arru-

llado por la monótona cantilena del orador máquina que mide la popularidad por discursos, los discursos por horas y las horas por vasos de agua con azucarillos. ¡El día 11! Buen comienzo de temporada, cómicos amigos: muchas victorias, muchas palabras, y que el diablo cargue con lo que pueda llevarse, que no será mucho, porque el fisco puede en España más que el diablo.



Grande idea tenían los ingleses del talento de Moore, ó de la poesía, en aquel tiempo, cuando antes de escribir un solo verso de su poema indio «Lalla-Rook» le fué comprado en tres mil libras esterlinas. Por singular coincidencia, este poema, el mejor vendido de los que ómputa, fué el más inspirado y el que mayor gloria le dió, hasta hacerse de él catorce ediciones y ser arreglado para el teatro en forma de ópera francesa en dos actos, con música del maestro David.

Tomás Moore era hijo de un comerciante de Dublín, donde había nacido en 28 de Mayo de 1779; empezó á escribir, á los nueve años los y prólogos para el teatro, y en vano mareó á Londres en 1799 para emprender la carrera de Derecho: su gran vocación por la literatura y el éxito alcanzado por una traducción de las odas de Anacreonte le inclinaron por completo hacia las letras.

Después de un viaje á los Estados Unidos, volvió en 1804 á Inglaterra, publicando dos tomos de «Olas y epístolas», publicación que le costó un duelo con el crítico Jeffrey, que le juzgó duramente, pero del cual duelo solo resultó una amistad indisoluble entre ambos combatientes.

A las anteriores obras sucedió la publicación periódica de «Melodías irlandesas» con música de Stevenson, muy ensalzadas por todos los críticos y que según lord Byron «valían por todos los poemas épicos que se habían escrito».

Siguiendo luego obras de géneros distintos, entre ellas una colección de sátiras atacando á los conservadores y al príncipe regente, publicadas con tal éxito que en un año tuvo que hacer catorce ediciones.

Su último poema fué «Los amores de los angeles», dedicándose después á trabajos históricos y con preferencia á la «Historia de Irlanda», que le produjeron grandes ganancias. Estas, sumadas á una renta vitalicia de trescientas libras esterlinas, le proporcionaban una vida cómoda que le permitió publicar la edición completa de sus obras de diez volúmenes.

Un resplandecimiento de la médula le tuvo postrado durante tres años con parálisis progresiva, hasta producirle la muerte, en Londres el 25 de Febrero de 1852.

Moore, además de por sus obras, es famoso por haber quemado las «Memorias autobiográficas» de lord Byron, pérdida irreparable que en vano quiso subsanar publicando la vida de lord Byron en 1830.

Hernando de Acevedo

Al «Diario»

Somos los primeros en lamentar el incidente personal á que se refiere nuestro estimado colega «El Diario de Murcia», pero hemos de advertirle, con objeto de que la verdad quede en su lugar, que nosotros no hemos sido los promovedores de la cuestión y si hemos sido groseramente provocados á un terreno, que aparte nuestro carácter de periodista, hemos tenido que aceptar por dignidad de hombre.

Nosotros hemos sostenido con «El

